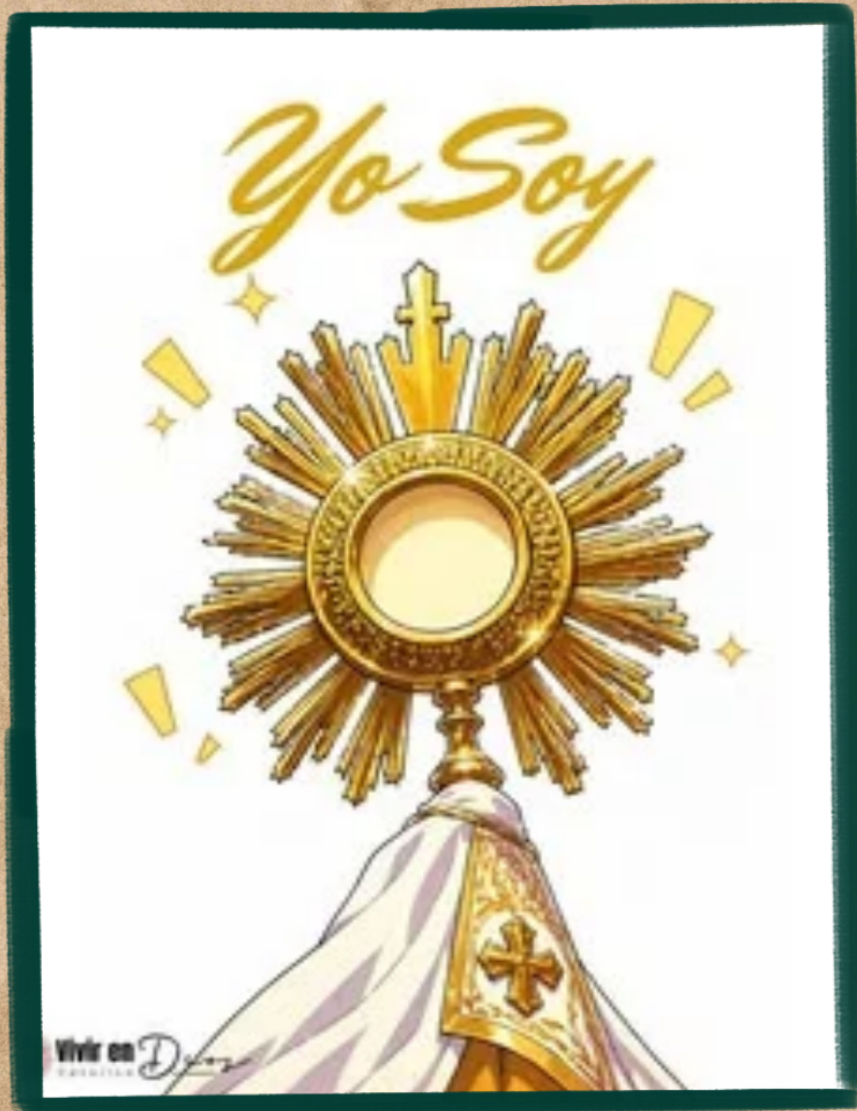


ADORACIÓN EUCARÍSTICA

VEN Y SIGUEME



SEMANA AGUSTINIANA

INTRODUCCIÓN A LA GUÍA

Como Orden de San Agustín, el mes de noviembre tiene un sentido especial para nosotros. Es un tiempo en el que celebramos y recordamos de manera particular a san Agustín y a todos los santos de nuestra Orden. Estas celebraciones nos ofrecen también la oportunidad de reunirnos como comunidad para orar, elevar una acción de gracias y presentar a Dios Padre, por medio de su Hijo Jesucristo, nuestra petición por las vocaciones: esas vocaciones que enriquecen nuestras comunidades y sirven a la misión de la Iglesia.

La adoración eucarística es un momento privilegiado para tener un **ENCUENTRO PERSONAL** con Dios, presente en medio de nosotros. Ante Jesús Sacramentado somos invitados a entrar en nuestro interior, hacer silencio y dejarnos mirar por Él. Es allí donde podemos preguntarnos con sinceridad: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿A qué estoy llamado? ¿Cuál es el camino que el Señor quiere que recorra?

Estamos llamados a responder con generosidad, reconociendo quiénes somos, nuestras capacidades, nuestros deseos y también nuestras limitaciones, pero dejándonos impulsar por aquello que Dios sueña para nuestra vida. Un verdadero encuentro con Jesús no nos deja indiferentes: implica un **COMPROMISO**. Y ese compromiso nos lleva a descubrir que toda vida cristiana es una respuesta a una llamada, a una vocación.

San Agustín, después de experimentar profundamente la búsqueda de Dios, nos recuerda: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». Esta inquietud del corazón puede convertirse también en una llamada. Dios sigue tocando el corazón de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, invitándolos a entregar su vida al servicio del Evangelio, de la Iglesia y de los hermanos.

Jesús conoce nuestra historia, nuestras realidades, nuestras alegrías, nuestras luchas y nuestros sueños. Él nos invita a responder desde lo que somos y desde el lugar concreto en el que nos encontramos. No se trata de buscar una vocación fuera de nuestra realidad, sino de descubrir, en medio de ella, dónde podemos amar y servir con mayor generosidad. Allí puede encontrarse también el camino hacia nuestra verdadera felicidad.

Que este momento de oración nos permita mirar a Jesús y permanecer ante Él, cara a cara con el Amado, con el corazón abierto y dispuesto a escuchar su voz. Que podamos decirle, con total confianza y abandono:

«Aquí estoy, Señor. ¿Qué quieres de mí?»

Que nuestra oración no sea solamente una petición por las vocaciones, sino también una disposición personal para escuchar la llamada de Dios y responder con generosidad. Pidamos al Señor que suscite nuevas vocaciones para la Iglesia, para la vida sacerdotal, religiosa y consagrada, y de manera especial para nuestra familia agustiniana.

MOMENTO DE ADORACIÓN

En este momento de adoración queremos distribuirlo de la siguiente manera:

- Introducción al momento de adoración
- Exposición del Santísimo y canto de introducción al momento
- Momentos de silencio
- Lectura de un texto y meditación
- Dinámica
- Oración final y bendición con el Santísimo.

INTRODUCCIÓN A LA ADORACIÓN

Nos reunimos como comunidad, como familia en este momento, pero también es un momento para ir a nuestro interior y encontrarnos con nosotros mismos y además también encontrarnos con Jesús que se hará presente en medio de nosotros. Jesús sale a nuestro encuentro y nos llama por nuestro nombre.

Es un momento para hacer silencio y mirar al que nos ama y en eso reconocer a Dios en medio de nosotros y nos invita a ser una comunidad unida.

En este ambiente de oración nos disponemos con el canto preparado para este momento.

En este momento se hace la exposición del Santísimo y junto al canto se deja un espacio de silencio para el recogimiento.

LECTURA BIBLÍCA

1 Samuel 3, 1-10 (al final se proponen otras opciones de textos).

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

MEDITACIÓN

El relato de Samuel nos presenta a un joven que sirve al Señor, pero todavía no sabe reconocer su voz. Samuel está en el templo, cerca de Dios, pero necesita aprender a descubrir que es Dios mismo quien lo está llamando. También nuestra vocación comienza muchas veces de esta manera: Dios está presente y llama, aunque nosotros todavía no sepamos reconocer su voz. Samuel escucha su nombre varias veces. No es una llamada genérica: Dios lo llama por su nombre. La vocación es precisamente eso, descubrir que Dios tiene un proyecto personal para cada uno y que nuestra vida puede convertirse en una respuesta a su amor.

Pero Samuel necesita a Elí para comprender lo que está sucediendo. Esto nos recuerda que la vocación necesita acompañamiento y discernimiento. Dios puede servirse de otras personas un sacerdote, un religioso, un catequista, una familia, un amigo para ayudarnos a reconocer aquello que Él está suscitando en nuestro corazón.

Finalmente, Samuel responde: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». Esta es la actitud fundamental de toda vocación: no comenzar preguntando «¿qué quiero yo?», sino abrir el corazón para decir: «Señor, ¿qué quieres de mí?»

Hoy, delante de Jesús Eucaristía, podemos preguntarnos: ¿Estoy escuchando la voz de Dios? ¿Estoy dispuesto a descubrir el camino al que me llama? Quizá Dios está llamando a algunos a la vida sacerdotal, a otros a la vida consagrada, a otros a formar una familia y a otros a servir a la Iglesia desde diferentes vocaciones.

(Se deja un momento para la meditación).

DINAMICA I

«Tarde te amé»: entrar en el corazón

Inspiración agustiniana: «Tarde te amé, hermosura tan antigua y nueva. (Confesiones X, 27, 38).

Desarrollo: Se mantiene la iglesia en silencio, con Jesús Sacramentado expuesto, se entrega a cada joven un pequeño papel.

Se les invita a escribir una respuesta personal a estas preguntas:

¿Dónde he experimentado a Dios en mi vida?

¿Qué lugar ocupa Jesús en mis decisiones?

¿Qué personas me han ayudado a acercarme a Él?

Después, cada uno guarda el papel junto al corazón durante unos momentos de silencio. Luego se pide a los jóvenes que en orden formen un círculo alrededor del altar y se entona un canto preparado y luego se invita a cada joven a pronunciar una palabra en voz alta que describa el encuentro que quiere tener con Dios.

Terminado el momento de diálogo se invita a los chicos a permanecer alrededor del Santísimo o regresar a sus puestos.

Reflexión:

San Agustín descubrió que muchas veces buscamos fuera aquello que solo podemos encontrar cuando nos atrevemos a mirar dentro de nuestro corazón. Su famosa expresión, «Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva», expresa el descubrimiento de un Dios que siempre había estado presente, pero que él todavía no había aprendido a reconocer.

También nuestra vocación comienza con una mirada interior. Antes de preguntarnos «¿qué quiero hacer con mi vida?», necesitamos detenernos y preguntarnos: «¿Qué está haciendo Dios en mi vida?»

Ante Jesús Eucaristía, dejemos por un momento nuestras preocupaciones, nuestros proyectos y nuestros miedos. Entremos en nuestro corazón y descubramos aquello que Dios ha sembrado allí. Quizá en ese silencio podamos escuchar una invitación, una inquietud, un deseo de servir, de entregar la vida, de seguir más de cerca a Cristo.

No tengas miedo de entrar dentro de ti. Puede que allí, en lo más profundo de tu corazón, Dios esté pronunciando tu nombre y esperando tu respuesta.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,	Que podamos transmitir
Hoy hemos sentido una vez más	Con pasión tu invitación:
Que tu caminas con nosotros, como	“Venid y lo veréis,”
caminaste con tus discípulos.	Y que seamos iglesia viva
Gracias por tus inspiraciones,	Donde otros puedan encontrarse.
Por las palabras compartidas y por el	Espíritu Santo,
deseo común de anunciarte a los	Renueva nuestras fuerzas para trabajar
jóvenes de nuestro tiempo.	juntos, con apertura, creatividad y
Danos la fuerza para ser testigos fieles,	esperanza.
Para que nuestra vida hable de ti y de	Amén.
la alegría de seguirte.	

Terminada la oración se puede rezar el PADRE NUESTRO y luego se procede a realizar la bendición con el Santísimo y un canto de despedida.

ANEXOS

LECTURAS BIBLÍCAS

- Jeremías 1, 4-10 «Antes de formarte en el vientre te escogí»
- Marcos 1, 16-20 — «Venid conmigo»
- Juan 1, 35-42 — «Venid y lo veréis»
- Mateo 9, 35-38 — «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos»

DINÁMICA 1

«¿Qué buscas?»: el corazón inquieto

Inspiración agustiniana: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (Confesiones I, 1, 1).

Objetivo: ayudar a los jóvenes a reconocer las búsquedas profundas que existen dentro de ellos.

Desarrollo:

En diferentes lugares del templo se colocan palabras:

ÉXITO — DINERO — AMISTAD — AMOR — SEGURIDAD — RECONOCIMIENTO — SERVICIO — DIOS — VOCACIÓN — FELICIDAD.

El animador invita:

Mira estas palabras. Todas representan búsquedas que pueden aparecer en nuestra vida. ¿Cuál de ellas ocupa hoy más espacio en tu corazón?

Cada joven escoge mentalmente una.

Después se proclama:

“San Agustín descubrió que muchas de nuestras búsquedas solo encuentran su verdadero sentido cuando conducen hacia Dios.”

Se dejan unos minutos de silencio ante el Santísimo.

Pregunta final:

Señor, ¿qué estoy buscando realmente? ¿Y qué quieres que haga con mi vida?

DINÁMICA 2

«Toma y lee»: descubrir una Palabra para mi camino

Inspiración: la experiencia de conversión de san Agustín y su encuentro con la Palabra de Dios.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Material: Biblias y pequeños papeles.

Desarrollo:

Se colocan varias Biblias alrededor del espacio de oración.

Cada joven toma una.

Se invita a abrirla y leer tranquilamente un pasaje previamente seleccionado sobre la vocación.

Por ejemplo:

1 Samuel 3, 1-10

Marcos 1, 16-20

Isaías 6, 1-8

Juan 1, 35-39

Jeremías 1, 4-10

Mateo 9, 35-38

Después se pregunta:

¿Qué palabra, frase o expresión ha resonado especialmente en tu corazón?

Cada joven puede escribirla en un papel.

Finalmente, se coloca una cesta delante del Santísimo y quienes quieran depositan su palabra.

